

PRENSA REGIONAL Y PROCESO DEMOCRATICO

Palabras pronunciadas, en representación del Jefe del Departamento del Distrito Federal, Manuel Camacho Solís, durante la inauguración del XXIII Congreso de Editores y Comunicadores de Provincia.

Rodolfo Echeverría Ruiz

Teatro Hidalgo

Ciudad de México, 23 julio de 1990.

Señoras y señores:

Comparto con ustedes estos minutos de trabajo y de meditación colectiva en torno a uno de los territorios más sensibles de la vida política contemporánea: prensa, comunicación, y, por tanto, proceso democrático.

Para enmarcar esta reunión nada mejor que tener presente, porque se trata de un tema primordial para mujeres y hombres de nuestro tiempo, la reciente celebración, a escala del planeta político universal, del bicentenario de la Revolución Francesa. Pronto ajustaremos dos siglos de aquel 24 de agosto de 1789 en que la Asamblea proclamaba la libertad de prensa, - hija de la libertad de conciencia, madre de todas las libertades. Es necesario recordar que sólo dos días más tarde, el 26 de agosto de aquel memorable año, la misma Asamblea aprobaba la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Es indudable, pues, que la libertad de prensa -y todas las libertades que de su ejercicio se derivan- tiene un destino propio, una dimensión específica, que la hace irremplazable a la hora de las grandes transformaciones sociales.

Si la libertad de prensa anticipó los prin
cipios fundametales que serían el punto de partida para la -
mayoría de las democracias del mundo, resulta evidente que -
se trata de un tema indispensable para iluminar, con su po--
der de esclarecimiento, con su presencia crítica, el centro
clave de todo debate nacional.

Me parece que no debe cabernos duda de que
ése debate por el esclarecimiento, la crítica y la verdad
es, en nuestro país, elemento básico de la concordia y de la
credibilidad. Ambas, concordia y credibilidad, son indispen-
sables para el orden político democrático en una república de
libertades, y transitan, de manera necesaria, por una prensa
a un mismo tiempo responsable y libre. Libertad y responsabi-
lidad (no olvidemos que, en más de un sentido, la libertad es
la responsabilidad); conocimiento y profesionalismo; valor -
crítico e información a los lectores de las múltiples varia--
bles plurales que contiene un mismo problema: todo ello con--
tribuye a definir a una prensa dispuesta a continuar su ascenu
so y a ser más exigente consigo misma y con los imperativos -
del desarrollo democrático mexicano.

Todos los demócratas sabemos que,
en la edad de las comunicaciones espaciales, es indispensable
la existencia de una prensa democrática en las grandes regio--
nes de nuestro país.

. . .

La prensa regional democrática expresa las proposiciones y las prioridades de esas partes integrantes de la nación. Es buena medida, la democracia de un país vale lo que valen su prensa y sus medios de comunicación social.

Todo invita a aceptar que los planteamientos anteriores son ciertos si tenemos en cuenta la extensión territorial de México; si consideramos nuestras diferencias regionales en términos económicos y sociales; si aceptamos nuestras diversidades culturales y poblacionales; si asumimos nuestros distintos niveles de desarrollo; si, en suma, comprendemos la intrincada pluralidad mexicana, estaremos de acuerdo, como primer diagnóstico, en que una prensa regional viva, potente y creíble no sólo es necesaria para dar a conocer lo que ocurre --- localmente entre sus propios conciudadanos, sino que resulta indispensable para situar los temas y los problemas de la nación en el corazón mismo del Estado.

Todo proceso democrático es tarea concreta que ha de desarrollarse todos los días y no invención de laboratorio o fenómeno abstracto surgido de minorías que

forman la clase política o, en un sentido más amplio y generalizador, la clase dirigente a la cual pertenece aquella. Por el contrario, a mi me parece que la democracia es el espacio, - amplio y ampliable, donde la participación colectiva hace posible la existencia de una verdadera organización del poder ciudadano. En este punto me parece útil recordar con ustedes que la Comunidad Económica Europea, primera potencia exportadora - del mundo entero, tiene una superficie territorial, con 324 millones de habitantes, sólo un poco mayor que la superficie de nuestro país: 2 millones 253 mil kilómetros cuadrados. En esa comunidad europea existen periódicos regionales que tienen una fuerza rectora y correctora, una energía política tal, una expresión de diagnóstico y de circulación, que resultan imprescindibles, en cada uno de los países europeos, para tener una idea de su pluralidad política y social, de su energía democrática y del ejercicio expansivo de las libertades.

Me he permitido evocar la potencia creadora de la prensa regional europea para, al hablar de la nuestra, de nuestra prensa regional mexicana, compartir con ustedes la idea de que en una nación tan vasta y heterogénea como la nuestra, - no hay periódico pequeño o periódico grande para quienes - - estamos empeñados en desarrollar la vida democrática en todas las instancias del país. Para que nuestra democracia - - se afiance y consolide, para que avance y se desarrolle, lo importante es que cada periódico y cada periodista cumpla -

. . .

una función concreta de revelación de la realidad y de --
corresponsabilidad con ésa realidad: finalmente no exis-
te un periódico grande, en el sentido moral de su influencia
y de su credibilidad, que no haga gravitar su presen-
cia y su prestancia en el examen riguroso de los hechos -
locales, nacionales o internacionales, y, por encima de -
todo, en su capacidad para elegir, junto con sus lectores,
las prioridades de la nación, por críticas o difíciles -
que sean, como frecuentemente lo son.

De ésa manera, la ética de la comunica-
ción y la ética de la responsabilidad convierten a la li-
bertad en la expresión superior de la solidaridad colectiva.
La libertad, en efecto, se realiza dentro de la solida-
ridad y, en tal punto, la prensa conforma el eje de ese
doble proyecto. Ello cobra mayor relevancia en México, -
en el seno de una sociedad como la nuestra que aspira a -
profundizar su democracia como parte básica de un nuevo -
desarrollo y de un nuevo modelo plural de convivencia.

La política, la democracia, el periodismo:

¿Podríamos entender uno de estos conceptos
separado de los otros dos?

¿Habría política posible sin democracia?

¿ Habría democracia sin periodismo?

¿Habría política sin periodismo?

Creemos sinceramente que el periodismo, la democracia y la política son conceptos inescindibles. No sólo eso: para que uno exista necesita de los otros - dos. Cada uno depende del otro. Cada uno define al otro:

¿Qué es el periodismo sino la política concentrada?

¿Qué es el periodismo sino la democracia en acto?

¿Qué es la democracia sino la política y el periodismo en acción?

De ese modo, en el proceso democrático - mexicano la prensa regional tiene el derecho a ser oída y el deber de hacerse oír. Creo, con firmeza, que la prensa regional, en esta hora decisiva del país, debe contribuir a consolidar la idea de la nación desde la perspectiva de sus pueblos y de sus hombres, los concretos, los de carne y hueso. La mirada de una prensa moderna es una mirada - pluralista, a un mismo tiempo integradora e independiente.

No quiero concluir estas breves palabras sin comentar con ustedes la atención lúcida que la prensa regional de nuestro país dedica a la difusión de las actividades de un presidente de la República que vive acampado en la nación múltiple que somos. Esa actividad presidencial para la movilización y para el cambio, para el desarrollo económico y la transformación política y cultural -

del país, sería impensable si careciéramos de un periodismo regional libre que propone y que expone, que narra y que da testimonio, que exige, que critica y que presenta los problemas con rigor analítico y con proposiciones imaginativas.

Hablo de una prensa regional democrática que entiende el proyecto del presidente de la República - como la decisión inaplazable de vincular a nuestro país, - dentro de su soberano marco constitucional, con las grandes mutaciones de este asombroso y trepidante final de siglo.

Por todas las razones y reflexiones ante riores me satisface declarar abierto, con la representación de Manuel Camacho, regente de la ciudad de México, capital de todos los mexicanos, este XXIII Congreso de Editores y Comunicadores de Provincia.